



## HISTORIA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ALGUNAS PUERTAS DE ENTRADA PARA PENSAR SUS POSIBLES VÍNCULOS

*História e Inteligência Artificial: alguns pontos de entrada para pensar em seus possíveis vínculos*

*History and Artificial Intelligence: some entry points for thinking about their possible links*

Gabriel Piro Mittelman<sup>1</sup>

**Resumen:** Las tecnologías vinculadas a la Inteligencia Artificial (IA) se han convertido en un tema ineludible en las sociedades contemporáneas, impactando en diversas áreas del tejido social. Este trabajo explora los posibles vínculos entre la Historia y la IA, analizando cómo estas tecnologías interpelan a la investigación, la comunicación pública y la enseñanza de la Historia. Si bien las reflexiones en torno a la relación entre los historiadores y las fuentes tuvieron distintos giros epistemológicos durante todo el siglo XX, el “giro digital” iniciado a comienzos de este siglo, y que se profundiza con la incorporación de la IA, obliga a repensar preguntas clásicas sobre cómo y qué es investigar y enseñar la Historia.

**Palabras-clave:** Inteligencia Artificial. Historia Digital. Historia. Enseñanza de la Historia.

**Resumo:** As tecnologias ligadas à Inteligência Artificial (IA) se tornaram um tema inescapável nas sociedades contemporâneas, causando impacto em várias áreas do tecido social. Neste artigo explora os possíveis vínculos entre a História e a IA, analisando como essas tecnologias desafiam a pesquisa, a comunicação pública e o ensino de História. Embora as reflexões sobre a relação entre historiadores e fontes tenham tomado rumos epistemológicos diferentes ao longo do século XX, a “virada digital” que começou no início deste século, e que está se aprofundando com a incorporação da IA, nos obriga a repensar questões clássicas sobre como e o que é pesquisar e ensinar História.

**Palavras-chave:** Inteligência Artificial. História digital. História. Ensino de história.

**Abstract:** Technologies related to Artificial Intelligence (AI) have become an inescapable theme in contemporary societies, impacting on various areas of the social fabric. This paper explores the possible links between History and AI, analysing how these technologies challenge research, public communication and the teaching of History. While reflections on the relationship between historians and sources took different epistemological turns throughout the

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina. gabrielpiro90@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-2352-1194>

twentieth century, the ‘digital turn’ that began at the beginning of this century, and which is deepening with the incorporation of AI, forces us to rethink classic questions about how and what it is to research and teach history.

**Keywords:** Artificial Intelligence. Digital History. History. History teaching.

## Introducción

Las tecnologías relacionadas con la Inteligencia Artificial (IA) han irrumpido en los albores del primer cuarto del siglo XXI como una temática ineludible para las sociedades contemporáneas. La proliferación de tecnologías caratuladas bajo el rótulo de IA en distintos ámbitos de la vida social (aunque no siempre se esté hablando estrictamente de sistemas algorítmicos complejos y autónomos o que incorporan aprendizaje automático (Ferrante, 2022) las vuelven un concepto inevitable a la hora de referirnos a las transformaciones culturales, sociales, políticas y económicas de las últimas décadas.

Producto de este fenómeno, en años recientes se han desarrollado estudios que establecen distintos tipos de vínculos entre las IA y las diferentes capas del tejido social, desde el análisis en torno a los aspectos éticos, políticos y económicos, hasta lo referido a sus formas de regulación, pasando por sus lazos con el mundo educativo, artístico, etc. (Balmaceda *et al.*, 2021; Criado Pérez, 2019; Lawler *et al.*, 2021; Lin *et al.*, 2020; Pedace *et al.*, 2023; Sisto, 2022; Spiegel, 2024). Todos ellos, más allá de las divergencias y debates que puedan existir, arrojan la idea respecto a que muchos conceptos, ideas y áreas de conocimiento que se consideraban consolidados, deben incorporar el impacto de estas nuevas tecnologías en su reflexión teórica y práctica. O, dicho de otro modo, la IA se ha introducido en diversas disciplinas obligando a repensar preguntas antiguas, elaborar nuevas o establecer diálogos con fenómenos *sui generis*.

Siguiendo esta búsqueda por repensar disciplinas y áreas de conocimiento, en este trabajo apuntamos a establecer algunas “puertas de entrada” para pensar el vínculo entre la Historia, como parte de las Ciencias Sociales, y la IA. Como veremos en las próximas páginas estos puentes son múltiples, desde los relacionados con el proceso de investigación histórica, hasta los mecanismos de divulgación y enseñanza de la Historia. En la medida en que algunas herramientas de IA permiten actividades como transcribir fuentes, traducirlas, establecer conexiones entre los elementos detectados y procesar enormes volúmenes de información, interpela a la práctica de la investigación histórica desde varias aristas: ¿En qué consiste el trabajo específico del historiador en este marco? ¿Cuáles son los criterios, nuevas técnicas y reflexiones que debe incorporar la investigación histórica para apropiarse de esta tecnología en

su desarrollo? ¿De qué modo estos recursos innovadores permiten repensar y volver sobre problemas históricos y preguntas que se consideraban irresolubles para el trabajo humano? Por otro lado, la aplicación de tecnologías que incorporan IA en la investigación del pasado, supone un desafío al momento de abordar la comunicación pública y la enseñanza de la Historia, ya sea en el ámbito de la divulgación o de la educación formal: ¿Qué oportunidades ofrece a los estudiantes y al público en general poder acceder al conocimiento histórico mediante estas tecnologías? ¿Resulta una experiencia significativa la posibilidad, por ejemplo, de simular diálogos y conversaciones con personajes históricos para acercarnos al pasado? ¿Qué limitaciones plantean estas herramientas para el trabajo en las aulas? Si de “puertas de entrada” y de interrogantes se trata, éstos son sólo algunos dentro de muchos otros posibles.

No obstante la magnitud de estas conexiones y, aunque existen trabajos que analizan parcialmente esta interacción, la bibliografía sobre el tema resulta escasa (y aún más fuera del mundo angloparlante), evidenciando que se trata de un área de reflexión en pleno desarrollo (Clark, 2024; Donovan, 2024; El-Hajj *et al.*, 2022; González-Gallardo *et al.*, 2023; Romein *et al.*, 2020; Spina, 2023). El objetivo de este trabajo entonces es elaborar algunas reflexiones iniciales sobre los posibles vínculos entre Historia e IA, a sabiendas de que se trata de un área de conocimiento en desarrollo y permanente transformación, con el fin de dejar planteados algunos interrogantes y problemas que implican al quehacer histórico, tanto de investigadores como de docentes.

En este sentido, un punto de partida que consideramos fundamental para encarar esta tarea tiene que ver con ubicar a la IA dentro de las relaciones más generales entre tecnología y sociedad. Puesto que estamos abordando una Ciencia Social, cuyo objeto de estudio, a grandes rasgos, son las sociedades del pasado, resulta ineludible considerar que la IA, como cualquier otra tecnología, no es una mera “herramienta *neutral*”. Es decir, no se trata de una tecnología cuyo funcionamiento depende únicamente del usuario o consumidor, sino que está atravesada por múltiples determinaciones que condicionan su uso, incluso desde antes de ser diseñadas o fabricadas (Coeckelbergh, 2023; Couldry e Mejias, 2023; Crawford, 2022).

Esta aseveración tiene múltiples consecuencias a la hora de delinear el alcance de nuestras indagaciones, pues no estamos hablando entonces de una mera “técnica” o “instrumento” del cual se pueden servir los historiadores para su actividad, dotándolos recién ahí de un sentido. Se trata de tecnologías que surgen de las sociedades capitalistas actuales y

que como tales están cargadas de los valores, los sesgos, las desigualdades (de género, de clase, raciales, etc.) que impregnan tanto las premisas sobre las que se funda su desarrollo, como los datos de los que se abastece y al sistema científico-tecnológico-empresarial que lo pone a disposición de los usuarios. Como plantea Alemany, “los sistemas de inteligencia artificial, incluso los basados en datos, incorporan las subjetividades de los equipos que los crean y de los grupos sociales que los financian. Esas subjetividades pueden llegar a resultar perjudiciales para parte de la población” (Alemany, 2022). En otras palabras, este desarrollo de la IA no puede ser pensado como un asunto con implicaciones sociales homogéneas sino atravesadas por conflictos y tensiones, en donde la forma de desarrollo de esa tecnología, en la medida en que no está articulada con un plan tecnológico y económico que incluya al conjunto de la sociedad, supone “ganadores y perdedores” en su aplicación inmediata. Como desarrollaremos más adelante, esta perspectiva debe implicar, al menos, un llamado de atención respecto de las lecturas linealmente optimistas que establecen una correlación mecánica entre las posibilidades técnicas y los potenciales avances o desarrollos en el ámbito de la investigación y la enseñanza.

Por otra parte, si entendemos a la Historia no como una Ciencia Social con pretensiones de “objetividad” sino como un “campo de batalla”, al decir de Enzo Traverso (Traverso, 2023), podemos establecer que las herramientas de las que nos valemos para la investigación histórica no pueden ser abstraídas de su contexto de producción. Las preguntas, problemas o investigaciones, junto con las herramientas teóricas y técnicas que usamos para ellas, deben partir también de considerar la “contemporaneidad” de las mismas, su forma de producción y reproducción en el mundo actual. En este sentido, y siguiendo a Kate Crawford (Crawford, 2022) podríamos sostener que el vínculo entre IA y sociedad comienza en las propias premisas materiales que habilitan la existencia de ciertas tecnologías. Si concebimos a la IA como una “estructura de poder que combina infraestructura, capital y mano de obra” podemos entrever que tanto las fuentes energéticas, informativas (datos) y de fuerza de trabajo de las cuales se abastece esta tecnología para funcionar, reproducen y asientan formas de dominación y poder preexistentes, potenciándolas en favor de las grandes corporaciones (Zuboff, 2020) y sus ganancias mediante una lógica extractivista. Para algunos autores, incluso, esta interrelación estaría dando lugar a fuertes transformaciones en el sistema capitalista. Teniendo esto en cuenta, resulta indispensable considerar no sólo los sesgos valorativos, sino las intenciones comerciales y económicas que en muchos casos determinan la existencia de estas herramientas y como ellas

pueden impactar en el conocimiento de algo tan crucial para nuestra cultura como la interpretación y reflexión sobre el pasado.

Habiendo establecido estas consideraciones iniciales pasaremos a analizar algunos de los interrogantes planteados. Aunque varios de ellos se encuentran entrelazados, a fin de que resulte más ordenada la exposición, nos referiremos en un primer y segundo apartado a aquellos temas vinculados a la investigación histórica, y en un tercer apartado abordaremos los referidos a la divulgación y enseñanza de la misma.

### **Los historiadores, las fuentes y el primer “giro digital”**

Para abordar los problemas e interpelaciones que la incorporación de la IA implica para la investigación histórica, resulta necesario hacer un breve repaso por la forma en que fue modificándose la concepción sobre la relación entre los historiadores y las fuentes históricas, como vínculo básico del quehacer historiográfico (Katz de Gugenheim, 2022). Detectar esas variaciones nos permite enmarcar el problema planteado dentro del desarrollo más amplio de la disciplina.

En los albores de la historiografía moderna, Leopold von Ranke sostuvo que el estudio directo y crítico de las fuentes primarias era el único camino para alcanzar una “Historia tal como realmente sucedió”, sentando así las bases de la profesionalización del oficio histórico y de un paradigma empirista que, con vaivenes, reflexiones críticas y ampliaciones metodológicas perduró durante gran parte del siglo XX y aún conserva cierta vitalidad. Ranke consideró clave que los estudiantes de Historia aprendieran a contrastar manuscritos, crónicas medievales y correspondencia diplomática, insistiendo en la objetividad y en el rechazo de relatos románticos o propagandísticos que no estuvieran avalados por evidencias documentales. Es decir, en esta lectura, la historia de algún modo ya estaba dictada en las fuentes, y la labor del historiador consistía en “extraerla” de allí, para presentarla de forma coherente. Desde el punto de vista técnico, la catalogación y fichaje de fuentes fueron aunando las tareas de los archivistas, bibliotecarios e historiadores (Iggers, 1998).

Este tipo de visiones, aunque perduraron, fueron problematizadas en las décadas posteriores, encontrando un hito de transformación con el surgimiento de la Escuela de los Annales a principios del siglo XX. Allí la relación del historiador con las fuentes experimentó un giro metodológico al enfatizar la *longue durée* y el estudio de las mentalidades colectivas,

desplazando el foco de los grandes acontecimientos políticos hacia las estructuras sociales, económicas y culturales. El diálogo con otras disciplinas, la idea de interpretación, el establecimiento de conexiones más reflexivas y la “repregunta” a las fuentes, ampliaron los marcos metodológicos. Estos historiadores integraron en sus análisis estadísticas fiscales, registros arqueológicos y documentos de carácter cotidiano, reconociendo así que la Historia debía construirse a partir de un repertorio documental mucho más amplio y heterogéneo que el tradicional. Este enfoque interdisciplinar anticipó la futura colaboración entre historiadores y otros especialistas, al mostrar que para comprender fenómenos complejos era necesario dialogar la antropología y la sociología. Desde el punto de vista técnico esto implicó la necesidad de incorporar herramientas de la estadística, la geografía o la demografía, aunque no se estableció un salto cualitativo en el volumen ni en la forma de procesar la información (Pagano e BUCHBINDER, 1993).

Años más tarde la llamada tercera generación de los Annales, hizo hincapié en el estudio de las mentalidades, lo que implicó valorar testimonios colectivos y apoyarse en disciplinas como la antropología cultural para comprender cómo las representaciones sociales configuraban los procesos históricos. En el caso Emmanuel Le Roy Ladurie, referente de esta corriente (Valensi *et al.*, 1986), destacó especialmente la importancia de la historia cuantitativa, en obras como *Paysans de Languedoc* (1966), donde utilizó series estadísticas para analizar transformaciones económicas y sociales en el sur de Francia, enfatizando en las posibilidades que podría brindar el cálculo para los estudios históricos.

Por su parte, los historiadores marxistas británicos (Kaye, 2019) reivindicaron un enfoque materialista que situaba la experiencia de la clase trabajadora en el centro de la investigación, insistiendo en la necesidad de fuentes que revelaran las tensiones de poder y los conflictos sociales más allá de los grandes relatos políticos. Esto implicó poner en discusión el origen y sentido de clase de las fuentes. Años más tarde la “Microhistoria”, demostró que el análisis minucioso de casos singulares no solo iluminaba las prácticas cotidianas de los marginados, sino que llenaba los vacíos documentales con elementos narrativos capaces de vincular lo local con estructuras globales. Esto resulta clave para pensar, por ejemplo, las posibilidades de “completar” información mediante metodologías computacionales como un método historiográfico válido.

Algunos de estos planteos convergieron en la década de 1990 y del 2000 con el desarrollo de la llamada Historia Digital, como parte de las Humanidades Digitales, que

combinó métodos interdisciplinarios, el uso de fuentes heterogéneas y una “imaginación crítica” para el procesamiento y visualización de grandes corpus documentales (Gayol; Melo Flórez, 2017; Katz de Gugenheim, 2022; Nieto, 2020; Quiroga, 2022b, 2022a; Romein *et al.*, 2020; Staley, 2015; Vargas da Guia *et al.*, 2021). El trabajo interdisciplinario de los historiadores incorporó más profundamente a la informática como aliada en su labor, aunque de forma muy desigual, con gran peso de la historia cuantitativa y económica por sobre otros enfoques historiográficos. Inicialmente, este giro incluyó el uso de gestores de referencias como lectores avanzados de PDF y plataformas de edición de fuentes, que optimizaron la organización bibliográfica y la agregación automática de datos, aunque sin implicar todavía aprendizaje automático. Estas tecnologías facilitaron la labor del historiador al automatizar tareas rutinarias, pero no implicaron un cuestionamiento generalizado o una reflexión más profunda en el conjunto del campo historiográfico. No se hizo énfasis en las consecuencias de estos cambios para evaluar la relevancia del juicio crítico y la necesidad de una interpretación contextual realizada por el especialista al momento de orientar la investigación con estas herramientas (Putnam, 2016).

### **La incorporación de la IA en las investigaciones históricas**

Este punto de inflexión tuvo entre sus hitos técnicos la posibilidad de abordar el rastreo de fuentes a una mayor escala con la incorporación de sistemas de reconocimiento óptico de caracteres (OCR), un precedente de lo que luego serían los procesadores de texto manuscrito (HTR) basados en “redes neuronales”. Respecto a esta herramienta, y tomando en cuenta el objetivo de este trabajo es necesario señalar una distinción entre tecnologías digitales convencionales y aquellas que incorporan la Inteligencia Artificial específicamente diseñada para el reconocimiento de texto. En el caso del OCR se aplican algoritmos basados en patrones para convertir imágenes de texto impreso en texto digital, pero sin emplear aprendizaje automático avanzado. Esta tecnología existe desde la década de 1980 y, aunque ha incorporado técnicas de mejora de imagen y limpieza de ruido, sigue resultando limitada frente a tipografías complejas o documentos antiguos con degradación. Por su parte, el sistema HTR sí incorpora redes neuronales profundas que aprenden las particularidades de estilos de escritura específicos a partir de datos de transcripciones manuales que sirven de referencia para el entrenamiento del modelo.

La aparición de herramientas que permitían la búsqueda digital en textos modificó la relación de los historiadores con las fuentes y la bibliografía. Ya Lara Putnam (Putnam, 2016) señalaba que aquel primer “giro digital” marcado por la capacidad de búsqueda de palabras, conceptos y relaciones en textos, en fuentes y en bibliotecas especializadas, además del gran ahorro de tiempo, daba enorme proyección a la Historia Transnacional. La apertura de colecciones digitales de las principales bibliotecas, archivos y fondos documentales del mundo, de algún modo “democratizó” el acceso a información que de otro modo quedaba supeditada a la posibilidad de costear viajes, estadías, vetados para la gran mayoría. A esto debería sumarse la aparición de traductores digitales (perfeccionados en los años posteriores) que en muchos casos comenzaron a minimizar las barreras idiomáticas. Los historiadores podían atravesar las barreras físicas e incluso lingüísticas que antes los separaban de acervos documentales y fuentes ubicadas a cientos de kilómetros. Entre los especialistas comenzó entonces una reflexión sobre los aspectos metodológicos, epistemológicos y éticos de las innovaciones tecnológicas: ¿Hasta dónde se podían realizar filtros de búsqueda confiando en la precisión de estas tecnologías sin dejar afuera el criterio del investigador? ¿Qué búsquedas y textos quedan fuera de los acervos digitales que empezamos a tener más “a mano” y que por lo tanto se transforman en predominantes? (Romein *et al.*, 2020). Aunque estas preguntas comenzaron a circular, lo cierto es que el “giro digital” en la práctica historiográfica avanzó mucho más rápidamente en los hechos que en la reflexión teórica. Hoy es prácticamente imposible que los historiadores no se valgan de algunas de esas herramientas (lectores de PDF, procesadores de texto, imágenes digitalizadas, búsquedas por Internet) pese a que la incorporación de aquellos debates en los planes de estudio y las reflexiones sobre esos usos suelen ser menos prolíficas.

La reflexión fue particularmente escasa respecto de los “riesgos” que este primer giro ya suponía. Putnam señalaba que, si bien aumentaba la transnacionalización del conocimiento y crecían los horizontes geográficos y temporales, también era mayor la posibilidad de olvidar los contextos locales, la capacidad de interpretar de forma situada las conexiones halladas, y de explorar posibilidades que los “filtros” digitales dejaban afuera. Todo historiador sabe que en muchos casos referencias laterales en alguna fuente, que escapan al objeto central de nuestra búsqueda, pueden resultar claves para el desarrollo de una investigación. Por el contrario, la búsqueda de palabras específicas tiende a ocultar o invisibilizar aquellas otras que pueden resultar menos evidentes. De ahí la necesidad de alertar respecto a que los textos y bases de datos para las búsquedas tendían (y tienden), ya sea por su origen comercial, por sus sesgos de

origen, o por la predominancia de fuentes cuyo origen se correspondía a una curaduría previa (y a la capacidad material de ciertas instituciones y no de otras para digitalizar archivos) a concentrar la investigación en ciertos campos que se comenzaron a presentar como más accesibles.

De algún modo, la pregunta subyacente que reabrieron estas transformaciones fue: ¿Es el Historiador el que busca e interpela a la fuente o es la fuente la que “le habla” al historiador? La respuesta trae hondas consecuencias. Las búsquedas rápidas y dirigidas aumentan la precisión y facilidad para encontrar términos. Sin embargo, los mismos deben estar definidos de antemano, reduciendo el diálogo en la dirección opuesta, cuando es la mirada de conjunto sobre los documentos, su contexto y las fuentes laterales las que muchas veces inspiran preguntas, alientan la formulación de hipótesis o amplían las investigaciones.

Como decíamos previamente, este “giro digital” y sus problemas, no hicieron más que profundizarse con la incorporación de nuevas tecnologías, algunas ya vinculadas directamente al uso de la IA, que suponen un salto en la capacidad de procesamiento de fuentes y de digitalización de elementos físicos. Un ejemplo paradigmático son los procesadores HTR como Transkribus, una plataforma que combina la digitalización de documentos, el análisis del diseño de la página y el reconocimiento del texto, todo ello impulsado por IA. La plataforma ofrece tanto modelos pre-entrenados para tipologías de texto impresas y manuscritas, como la opción de entrenar modelos personalizados que se van ajustando a las peculiaridades paleográficas de cada colección. Esta técnica, como se podía prever, abrió el campo a la digitalización de nuevos tipos de fuentes, tanto en lo referido a las épocas de producción como a los tipos de documentos (por ejemplo, cartas, documentos judiciales, actas, etc.). Si los procesadores de OCR funcionaban mejor con la digitalización de periódicos o textos vinculados a transcripciones tipográficas, ahora el abanico de posibilidades se amplió. Además, en los últimos años los estudios sobre su funcionamiento dan cuenta de un perfeccionamiento acelerado. El Character Error Rate (CER), que es el parámetro con el cual se miden los errores de transcripción de este tipo de herramientas, se ubicó alrededor del 5 % en documentos manuscritos – es decir, que el 95 % de los caracteres se transcriben correctamente de manera automática –, una precisión inalcanzable con métodos puramente manuales o con OCR tradicional. Sin embargo, desde ya, la fiabilidad de estos sistemas depende de la calidad, diversidad y representatividad de los datos

de entrenamiento, así como de las decisiones curatoriales del investigador (Griffiths, 2022; Mateus, 2025; Sadek *et al.*, 2024).

El uso de este tipo de herramientas implica de por sí un nuevo tratamiento de las fuentes, su preservación y análisis. Herramientas como Transkribus suponen la posibilidad de pensar la superación de algunos obstáculos en lo referido a la materialidad de las fuentes antiguas, pues su interpretación (que en muchos casos depende de especialistas vinculados a la paleografía) y su conservación (la degradación física de los documentos) podrían facilitarse en el caso de poder sistematizar métodos de digitalización y transcripción automáticos que sean capaces de procesar “lenguas muertas”, u otros sistemas de lenguaje, democratizando mucho más el acceso a esta información. Sin embargo, esto aún cuenta con algunas limitaciones en la medida en que los sistemas predominantes aún priorizan ciertas lenguas sobre otras (por el material con el que fueron entrenados originalmente) y por ende siguen dependiendo fuertemente del entrenamiento inicial y de la supervisión humana para casos de documentos menos “normalizados” por la plataforma (Mateus, 2025).

En este sentido los Modelos de Lenguaje Grandes (LLM, por sus siglas en inglés), como ChatGPT han permitido en algunos casos mejorar estas técnicas o combinarlas para realizar un tratamiento específico de la información. Un ejemplo lo constituye el trabajo realizado sobre el “Fondo Biscari”, conservado en el Archivo Histórico de Catania, que reúne la correspondencia de los príncipes de Biscari entre 1781 y 1786, un conjunto de 366 cartas que documentan aspectos políticos, sociales y culturales del Reino de Sicilia. Primero, mediante Transkribus, se digitalizaron las imágenes de los manuscritos y se obtuvo una transcripción automática. Después, se empleó ChatGPT para corregir y normalizar esos textos —expandiendo abreviaturas, homogeneizando estilos y extrayendo entidades clave (remitentes, destinatarios, lugares, fechas y eventos)—, para así generar registros estructurados que facilitan el acceso, la búsqueda y el análisis estadístico de la fuente. Este proceso, sin embargo, fue acompañado de una revisión humana para ajustar imprecisiones, superar límites de longitud y mitigar posibles errores o invenciones de la IA que, al no tener un entrenamiento específico respecto del contexto histórico de los documentos, establecía conexiones o “completaba” información de forma deshistorizada. En este caso ya se advierte entonces que estas herramientas, aunque amplían el repertorio metodológico, no pueden reemplazar la interpretación contextual y las valoraciones críticas del historiador, quien debe validar y corregir estas producciones (González-Gallardo *et al.*, 2023; Spina, 2023).

Otro ejemplo de proyecto ambicioso en la aplicación de IA para la investigación histórica lo constituye el trabajo realizado sobre la “Sacrobosco Collection”, compuesta de un corpus de 359 ediciones impresas del Tractatus de sphaera de Johannes de Sacrobosco (un manual elemental de astronomía escrito hacia 1230), publicadas entre 1472 y 1650 (Eberle *et al.*, 2024; El-Hajj *et al.*, 2022). Luego de obtener casi 76 000 páginas “legibles” por sistema OCR y crear copias representativas de cada edición, mediante un método de “atomización-recomposición” y la aplicación de algoritmos no supervisados de agrupamiento y reducción de dimensiones, se buscó reconstruir patrones temporales y geográficos en la transformación del conocimiento astronómico en la Europa moderna. Así, se identificaron temas recurrentes —como explicaciones de eclipses, cálculos planetarios y movimientos celestes— y se compararon variaciones textuales entre ediciones para detectar correcciones editoriales y adaptaciones pedagógicas. El análisis de los datos cuantitativos reveló la adopción creciente de la trigonometría esférica en el siglo XVI, la estandarización de la terminología astronómica y la detección de nodos centrales de difusión del conocimiento en universidades de Bolonia, París y Oxford.

Como señalan los especialistas que desarrollaron esta investigación, la utilización de estas tecnologías, además del trabajo interdisciplinario muy estrecho con otros profesionales (de la física, la computación, etc.) impone un ajuste entre el historiador y su relación con las fuentes. El “entrenamiento” de las máquinas en función de explicitar qué debe entrar y cómo en los rangos de investigación, obliga a los investigadores a precisar y conceptualizar de forma muy concreta sus hipótesis, temas y objetivos. Resulta prioritario que las preguntas sean asimilables a la identificación de entidades, relaciones de vocabulario, locaciones, es decir, a los cálculos y algoritmos que luego aplicarán. Lo cual requiere una comprensión muy profunda del tema y la capacidad de tener en cuenta múltiples factores históricos y contextuales que interfieren en la investigación. De este modo, el caso permite entrever que una idea unilateral sobre “máquinas que reemplazan el trabajo del historiador” sería errónea o limitada. Más bien lo que sucede es que estas técnicas obligan a una nueva relación entre el historiador y la fuente, donde la preocupación se traslada del “volumen de información a procesar”, a la necesidad de contar con los elementos necesarios para realizar preguntas, indicaciones y extraer conclusiones válidas del manejo sistemático de *big data* del pasado.

A este escenario, que implica un nuevo tratamiento de las fuentes históricas, se suma un nuevo desafío para los historiadores, pues al mismo tiempo que aumenta la cantidad de fuentes físicas que se digitalizan también ya hay un gran acervo de fuentes “nacidas digitalmente”, que tienen que ver con toda la producción de Internet (Brügger; Milligan, 2018; Kirschenbaum, 2013). Estas últimas no solo amplían el corpus documental, sino que también exigen nuevas metodologías de preservación y análisis. En este plano se destaca la importancia de comprender la materialidad de los medios digitales, pues los historiadores deben considerar no solo el contenido de los documentos digitales, sino también los mecanismos de almacenamiento y las huellas que estos dejan. Además, surge el debate sobre cómo manejar la información generada por bots, noticias falsas y otros contenidos automatizados. Distinguir entre contenido humano y automatizado se vuelve esencial para mantener la integridad de los registros históricos “nacidos digitalmente”, con lo cual se requiere una estrecha colaboración entre historiadores y especialistas en informática para el abordaje de este tipo de fuentes. La proliferación de contenidos digitales generados por IA, a su vez potencia estas cuestiones, pues obliga a una curaduría aún más sofisticada.

Por otro lado, aunque los textos han sido tradicionalmente el foco principal en los estudios históricos, el análisis de imágenes ha ganado relevancia gracias a los avances en la visión computacional de las mismas. Esta técnica, que permite a las máquinas interpretar y comprender imágenes del mundo real, estableciendo conexiones, patrones, y clasificaciones de un gran volumen de documentación, ha sido aplicada en proyectos de investigación histórica. Un ejemplo es el Illustration Archive de la Universidad de Cardiff. Este archivo digital alberga más de un millón de ilustraciones extraídas de novelas victorianas, proporcionando acceso público a través de un sistema de etiquetado y búsqueda detallada. Mediante el uso de “redes neuronales” y técnicas de aprendizaje automático, el proyecto ha logrado identificar patrones visuales y clasificar las ilustraciones según diversos criterios, como temas, estilos y artistas, dando lugar a nuevos ángulos de conocimiento sobre aquellos temas.

Sin embargo, la precisión de estas descripciones automáticas depende en gran medida de la calidad de los datos de entrenamiento y de la validación manual de los resultados. Además, en varios casos este proceso de etiquetamiento depende de la interacción de los usuarios. De este modo, la utilización de estas técnicas al mismo tiempo que facilita el acceso, la recuperación y el análisis de imágenes históricas, transforma a los usuarios en “curadores” de esa información. Es decir, el trabajo del historiador (en este caso pueden ser historiadores

del arte) adquiere nuevos matices y técnicas, pues no solo debe abordar ingentes niveles de información, sino que la supervisión del proceso incluye curadurías realizadas por públicos inexpertos pero que resultan fundamentales para el abordaje de aquel corpus. Por otra parte, la aparición de patrones o vínculos entre aquellas obras excede las hipótesis que se puedan plantear de antemano y obligan al historiador a aceptar caminos de la investigación impensados inicialmente, surgidos del establecimiento de patrones que, con posterioridad a su detección, deben ser interpretados, jerarquizados, contextualizados y analizados históricamente.

En este punto vale señalar que aunque algunos estudios (Smits e Wevers, 2023) destacan cómo la aplicación de redes neuronales en el análisis de imágenes históricas permite descubrir patrones culturales y estéticos que anteriormente pasaban desapercibidos (demostrando que estas tecnologías pueden revelar tendencias en la representación visual a lo largo del tiempo) no debemos perder de vista dos cuestiones: por un lado las advertencias ya realizadas respecto a los sesgos y valoraciones intrínsecas presentes en estas tecnologías. Por otro, que el establecimiento de patrones no siempre se corresponde con una interpretación histórica que implique un conocimiento significativo. Toda investigación histórica, en definitiva, está guiada por preguntas e interrogantes cuya relevancia está determinada por la época y el contexto en el que son formulados. El mero hecho de encontrar patrones o conexiones entre documentos, autores, imágenes o referencias culturales no necesariamente aportará nuevas perspectivas, y por el contrario puede habilitar la proliferación de reflexiones superficiales o descontextualizadas, tal como advertía Putnam. Lo que es seguro es que en ambos casos el historiador que adopta estas tecnologías debe poder contar con un conocimiento elemental (ayudado por especialistas) para poder abordar estas técnicas contemplando las distintas dimensiones de su uso.

Este “nuevo giro digital” demanda lo que algunos autores denominan “hermenéutica digital”: una reflexión crítica acerca de cómo los algoritmos filtran, jerarquizan y presentan la información, y de cuáles son los sesgos implícitos en esos procesos (Krämer, 2023). De hecho algunos autores advierten sobre el riesgo de no detectar el sesgo “presentista” en sistemas entrenados con datos contemporáneos, que pueden etiquetar indebidamente objetos históricos con categorías modernas —por ejemplo, llamar “computadora” a una máquina de escribir— si no se entrenan con colecciones temporalmente diversas (Donovan, 2024). Debemos pensar que gran parte de la información existente en internet o bien fue creada digitalmente o fue

digitalizada en los últimos treinta o cuarenta años, con lo cual de por sí existe un sesgo en qué tipo de información se consideró relevante, qué archivos se priorizaron sobre otros, qué bibliotecas habilitaron más rápidamente sus contenidos, etc. Todos elementos que, a priori, hacen un recorte del conjunto de la información a la que podemos acceder por medios digitales. Asimismo, muchas de las tecnologías aplicadas a su procesamiento no necesariamente fueron diseñadas para el análisis histórico, con las particularidades que ello requiere. El análisis textual o de las fluctuaciones semánticas de palabras a lo largo del tiempo requieren algoritmos capaces de manejar cambios léxicos y polisémicos, de lo contrario se corre el riesgo de anclar el pasado en significados actuales.

### **La divulgación y la enseñanza de la Historia**

Así como ocurre con el uso de las fuentes, la irrupción de las IA ha generado debates y reflexiones, aunque aún iniciales, acerca de su potencial para transformar la enseñanza y la divulgación de la Historia. Mientras sectores académicos, editoriales y organismos internacionales pregonan los beneficios de estas tecnologías —desde la personalización del aprendizaje hasta el acceso masivo a contenidos digitales—, subyace con frecuencia un optimismo que soslaya los interrogantes metodológicos, epistemológicos, éticos, y sobre todo pedagógicos, que su adopción plantea en contextos educativos.

Una vía de entrada para pensar estas polémicas es su lugar en una genealogía más amplia sobre el uso de las tecnologías en la educación. Spiegel (Spiegel, 2024) ya advertía que, a lo largo de más de medio siglo, cada incorporación de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a las aulas vino acompañada de expectativas desmesuradas: un asombro casi místico ante lo “novedoso” y la presunción de que la mera disponibilidad de un recurso educativo haría de él un agente de mejora pedagógica. En este sentido, la IA no es una excepción, sino un nuevo episodio de esta tendencia a una “fascinación tecnológica” que asimila potencialidad y realidad.

De hecho, los estudios que asumen sin demasiados reparos que la IA será un “catalizador” de la enseñanza de la Historia (Álvarez-Sepúlveda, 2023; Herrera *et al.*, 2024), suelen exhibir ventajas técnicas (adaptación de contenidos, análisis de grandes volúmenes de datos, *feedback* inmediato, personalización del seguimiento de los estudiantes) relegando a un segundo plano la crítica de sus supuestos de diseño, el análisis de sus sesgos y la interrogación sobre la coherencia curricular de las implementaciones propuestas. Estos elementos, aunque

mencionados, no son profundizados o analizados en sus variadas consecuencias, como si se tratase de “efectos secundarios” de una medicina que debemos tomar, sin antes preguntarnos si la necesitamos, si responde a nuestro diagnóstico, si está correctamente dosificada, etc.

Desde el punto de vista de una reflexión más general sobre la IA (Coeckelbergh, 2023; Pedace *et al.*, 2023), podríamos pensar que, para evaluar con rigor la pertinencia de determinadas tecnologías es preciso remontarse al momento mismo de su concepción: cuestionar los problemas que los desarrolladores pretendían resolver y los criterios empleados para la selección de datos de entrenamiento. En muchos casos, las plataformas de IA disponibles en el mercado no fueron diseñadas originalmente con propósitos pedagógicos, sino con objetivos comerciales o de eficiencia que no necesariamente coinciden con las necesidades de un plan de estudios, y mucho menos de Historia, en un país determinado, en una sociedad determinada, con sus problemas educativos, socioeconómicos, su accesibilidad a las nuevas tecnologías y una serie muy larga de variables que deben ser tenidas en cuenta a la hora de la enseñanza. Este desfase, sin una reflexión adecuada, o recayendo en aquel “fetichismo tecnológico”, puede ocultar y naturalizar, sesgos ideológicos, culturales o de género que se filtran en las narrativas históricas generadas, potenciándolas. En muchos casos su incorporación puede ser acrítica, por falta de formación docente que incluya estas temáticas, sin dar la posibilidad de detectar, corregir o al menos reflexionar sobre estas cuestiones en las aulas.

A estas consideraciones se suma el alerta en torno al impacto de la pandemia de COVID-19, que aceleró la adopción de plataformas digitales propietarias en la educación y provocó un proceso de homogeneización de contenidos en detrimento de la diversidad epistémica (Fiormonte, 2022). Esta estandarización de rutas de aprendizaje y la consolidación de gigantes tecnológicos como proveedores de servicios educativos han conducido al acceso masivo a cierta “historia empaquetada”: un corpus de conocimientos prediseñado y poco permeable a la emergencia de cuestionamientos críticos o perspectivas alternativas. Las preguntas en torno a temas históricos que se formulan a una IA como ChatGPT, Deep Seek o Gemini suelen dar respuestas cerradas sobre asuntos históricos complejos, que dificultan dar cuenta de un pensamiento abierto, cambiante, o de las distintas posiciones historiográficas que hacen al conocimiento del pasado.

No obstante lo dicho hasta aquí, es innegable que la IA ofrece herramientas de gran potencial para enriquecer la experiencia didáctica y la divulgación de la Historia. Desarrollos

como los “chatbot históricos” (*Hello History; Character IA*) que permiten mediante modelos de lenguaje la creación de diálogos imaginarios con personajes históricos (desde Napoleón a San Martín); los generadores de cronologías en líneas de tiempo dinámicas e interactivas (*Timeline Generator*); o los sistemas para crear fácilmente mapas históricos interactivos (*Bettermaps, Knight Lab*) son, sin lugar a dudas, saltos favorables a lo creativo en la enseñanza y aprendizaje de la Historia.

Se trata de instrumentos que permiten una visión más inmersiva, pero sobre todo habilita nuevos lenguajes que escapan de las imágenes o textos tradicionales. El hecho de generar una interacción imaginaria con algún personaje histórico no sólo tiene una dimensión lúdica o estimulante de interés y curiosidad, sino que puede, además, poner en juego conocimientos, mediante la proyección de interrogantes que se correspondan de forma contextualizada con el “bot histórico”. La creación de líneas del tiempo interactivas puede permitir dimensionar la superposición de capas inherentes a la complejidad de la realidad social, ofreciendo matices, el trabajo de la sincronía y la diacronía, etc. La posibilidad de crear mapas interactivos temáticos con algunos indicadores y datos elementales, también resulta una vía para explorar alternativas a las elaboraciones de especialistas o a la oferta temática tradicional.

Lejos de una condena a las “respuestas empaquetadas”, se podría pensar que todas estas herramientas habilitan lecturas y reflexiones que han sido propias de la historiografía. Entre ellas la que ha propuesto la llamada “Historia contrafactual”. Esta corriente historiográfica, que Richard Evans definió como un método para explorar las rutas no elegidas y entender la contingencia histórica, podría aportar interesantes ideas al uso de modelos de lenguaje generados por IA para el conocimiento histórico: pondría al alcance de la mano la elaboración de narrativas alternativas de gran complejidad, realizando ejercicios, probando hipótesis históricas. Imaginemos, por ejemplo, un ejercicio en el que los estudiantes planteen: “¿Qué habría sucedido durante el siglo XX si los bolcheviques no hubiesen tomando el poder en Rusia?”. Un modelo bien calibrado podría generar un relato que explore consecuencias políticas, sociales, culturales y económicas, alentando al menos el debate sobre temas como la causalidad, la existencia de factores estructurales o el lugar de los individuos en la Historia. Bajo supervisión docente, estas narrativas contrafactuales pasan de ser meras simulaciones de ciencia-ficción a herramientas para profundizar en la lógica histórica.

Dicho esto, debemos volver a problematizar el tema. Cada una de estas herramientas requiere un encuadre didáctico y pedagógico riguroso. La pregunta clave no es “¿qué puede

hacer la IA?” sino “¿para qué y cómo integrarla en un proyecto pedagógico que potencie competencias histórico-epistémicas?”. Por ejemplo, el uso de chatbots debe acompañarse de guías, comentarios o reflexiones guiadas por el docente para que resulten significativas. Incluso resultaría necesario, y parte del proceso de aprendizaje, contrastar con otras fuentes. En algunos casos estos chatbots pueden incurrir en conversaciones fuera de contexto y anacronismos. Al simular un diálogo con Juana de Arco, por ejemplo, se han observado inserciones de conceptos feministas contemporáneos o referencias a nociones políticas modernas, que distorsionan el sentido histórico de la idea. De igual modo, las cronologías automáticas deben complementarse con actividades de selección y jerarquización de eventos, en lugar de asumirse como representaciones neutrales. Todo esto, a su vez, requiere de un conocimiento profundo de las temáticas y la capacidad de conocer las fronteras entre lo que es didáctico, significativo, y lo que no lo es.

La reflexión sobre los riesgos del uso de la IA para asuntos históricos, a su vez, debería ser un tema en sí mismo. La proliferación de “fake news históricas”, contenidos manipulados o generados automáticamente que descontextualizan sucesos, puede armar a los estudiantes de herramientas para abordar estos temas de forma crítica. Un ejemplo podrían ser los errores visuales de generadores de imágenes (Midjourney, DALL-E), que han producido representaciones de legionarios romanos con armaduras anacrónicas, armas inexistentes o paisajes con elementos modernos —tomados de conjuntos de datos híbridos que mezclan arte renacentista, ilustraciones de fantasía y hallazgos arqueológicos reales—. Otro tema sugerente es el que refiere a los sesgos de género que suelen tener estas tecnologías, diseccionando cuántos de ellos responden al diseño de dichas tecnologías, a los valores patriarcales actuales, o a los sostenidos a lo largo de la historia. Al pedir imágenes de mujeres líderes antiguas, por ejemplo, las plataformas suelen relegarlas a roles secundarios o *aggiornar* su indumentaria, replicando estereotipos vigentes en los datos de entrenamiento. ¿Son estereotipos que se corresponden con el contexto histórico que se busca analizar, con el actual o sesgos en los datos que alimentaron a esa IA? Tal debate podría enriquecer mucho la mirada sobre la compleja interacción entre estos niveles.

En síntesis, podríamos decir que la incorporación de la IA en la enseñanza y divulgación de la Historia debe incluir un seguimiento desde lo didáctico, historiográfico y hermenéutico (tomando lo dicho anteriormente), que contemple el uso de distintos tipos de fuentes, soportes

y lenguajes del conocimiento histórico; la guía del docente formado en la didáctica de la Historia; y la reflexión sobre el diseño, sesgos, potencialidades y límites del uso de la IA en cada caso y en función de cada herramienta. Un uso de este tipo, debería intentar correrse de la “fascinación tecnológica” acrítica y centrarse en una mirada más profunda sobre sus implicancias.

### **Palabras finales**

Hemos analizado a lo largo de este texto los posibles vínculos entre Historia e Inteligencia Artificial, que lejos de ser un asunto marginal o meramente técnico, interpelan profundamente al quehacer historiográfico y a su proyección pedagógica y científica, suponiendo un “regreso” a debates clásicos y a reflexiones fundantes de su práctica. Aunque los primeros “giros digitales” tuvieron un impacto en estas áreas, las tecnologías basadas en IA implican profundizar los debates y miradas sobre las formas en que los historiadores acceden, procesan e interpretan las fuentes, en parte por el hecho de haber habilitado nuevos enfoques y volúmenes de análisis hasta hace poco impensables. Sin embargo, más allá del potencial técnico, lo que se pone en juego es la necesidad de repensar críticamente las herramientas con las que se construye el conocimiento histórico y los supuestos que subyacen en su diseño, circulación y uso. La Historia, entendida como “campo de batalla” por los usos y sentidos del pasado, no puede dejar de problematizar los marcos socio-técnicos que median esa producción.

Desde esta perspectiva, las herramientas de IA no deberían ser abordadas como soluciones mágicas, sino como artefactos cargados de valores, sesgos e intereses que demandan una apropiación situada, reflexiva y contextualizada. Su incorporación tanto en la investigación como en la enseñanza de la Historia supone repensar no solo métodos, sino también los fines y sentidos de la práctica histórica en el siglo XXI. Lejos de desplazar al historiador, la IA exige una formación más sólida y una práctica interdisciplinaria que oriente su producción, que permita precisar las preguntas, los problemas y las potencialidades que dan “las máquinas” para ensanchar las fronteras del conocimiento histórico.

Este desafío no debe ser asumido de forma defensiva o retraída, sino pensando que puede ser una oportunidad para revalorizar lo específico, lo propio de la labor historiográfica. Esta no tiene que ver con la capacidad de procesar ingentes cantidades de información o la velocidad para sacar conclusiones y establecer conexiones entre fuentes. Sino en la capacidad de hacer las preguntas adecuadas, de pensar los diálogos entre pasado y presente, y la

posibilidad de dar nuevos sentidos a los hechos ya ocurridos en función de las luchas y problemáticas actuales. El diálogo con la IA puede —y debe— habilitar preguntas más complejas, abrir nuevas vetas de indagación y enriquecer las formas de enseñar y pensar la Historia, anclados en una visión crítica, tanto de los procesos históricos como de las sociedades contemporáneas en las que se diseñan y piensan estas tecnologías, y en las que pensamos y hacemos Historia.

## Referencias

- ALEMANY, L. Inteligencia artificial y valores. *Em: ¿Aprendizaje automático?*, Santa Fe: VERA Editorial Cartonera, 2022.
- ÁLVAREZ-SEPÚLVEDA, H. A. La Inteligencia Artificial como Catalizador en la Enseñanza de la Historia: Retos y Posibilidades Pedagógicas. **Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0**, Lara, v. 16, n. 2, p. 318–325, 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.426> Acesso em: 20 abr. 2025.
- BALMACEDA, T.; PEDACE, K.; LAWLER, D.; PÉREZ, D.; ZELLER, M. **Pensar la tecnología digital con perspectiva de género**. CETyS, 2021.
- BRÜGGER, N.; MILLIGAN, I. **The SAGE Handbook of Web History**. California: SAGE Publications, 2018.
- CLARK, V. The Future of History in the Age of AI. **Historica**, Tallin, 2024. Disponível em: <https://www.historica.org/blog/the-future-of-history-in-the-age-of-ai>. Acesso em: 23 abr. 2025.
- COECKELBERGH, M. **La filosofía política de la inteligencia artificial: Una introducción**. Madrid: Ediciones Cátedra, 2023.
- COULDRY, N.; MEJIAS, U. **El costo de la conexión: Cómo los datos colonizan la vida humana y se la apropian para el capitalismo**. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2023.
- CRAWFORD, K. **Atlas de Inteligencia Artificial. Poder, política y costos planetarios**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FCE, 2022.
- CRIADO PÉREZ, C. **Invisible Women. Exposing Data bias in a World Designed for Men**. New York: Harry N. Abrahams Press, 2019.
- DONOVAN, M. How AI is helping historians better understand our past. | **MIT Technology Review**, 2024. Disponível em: <https://www.technologyreview.com/2023/04/11/1071104/ai-helping-historians-analyze-past/>. Acesso em: 20 abr. 2025.
- EBERLE, O.; BÜTTNER, J.; EL-HAJJ, H.; MONTAVON, G.; MÜLLER, K.-R.; VALLERIANI, M. Historical insights at scale: A corpus-wide machine learning analysis of early modern astronomic tables. **Science Advances**, Washington D.C, v. 10, n. 43, 2024. Disponível em: <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adj1719>. Acesso em: 20 abr. 2025.

EL-HAJJ, H.; ZAMANI, M.; BÜTTNER, J.; MARTINETZ, J.; EBERLE, O.; SHLOMI, N.; SIEBOLD, A.; MONTAVON, G.; MÜLLER, K.-R.; KANTZ, H.; VALLERIANI, M. An Ever-Expanding Humanities Knowledge Graph: The Sphaera Corpus at the Intersection of Humanities, Data Management, and Machine Learning. **Datenbank-Spektrum**, v. 22, n. 2, pág. 153–162, 2022. Disponível em: <https://doi.org/10.1007/s13222-022-00414-1> Acesso em: 20 abr. 2025.

FERRANTE, E. **Aprendizaje automático?: un viaje al corazón de la inteligencia artificial contemporánea**. Santa Fe: VERA editorial cartonera, 2022. 2022.

FIORMONTE, D. El gran reinicio del conocimiento y su impacto en las Humanidades Digitales. **Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales**, La Plata, v. 3, 2022. Disponível em: <https://doi.org/10.24215/27187470e034> Acesso em: 20 abr. 2025.

GAYOL, V.; MELO FLÓREZ, J. A. Presente y perspectivas de las humanidades digitales en América Latina. **Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série**, Lyon, n. 47, v.2, pág. 281–284, 2017. Disponível em: <https://doi.org/10.4000/mcv.7907> Acesso em: 20 abr. 2025.

GONZÁLEZ-GALLARDO, C.-E.; BOROS, E.; GIRDHAR, N.; HAMDI, A.; MORENO, J. G.; DOUCET, A. Yes but.. Can ChatGPT Identify Entities in Historical Documents?. **2023 ACM/IEEE Joint Conference on Digital Libraries (JCDL)**, Santa Fe, 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2303.17322> Acesso em: 20 abr. 2025.

GRIFFITHS, R. Transkribus in Practice: Improving CER. **The Digital Orientalist**, 2022. Disponível em: <https://digitalorientalist.com/2022/10/25/transkribus-in-practice-improving-cer/>. Acesso em: 23 abr. 2025.

HERRERA, C. A. C.; VALENCIA, V. P. G.; MIRABA, S. L. V.; DELGADO, X. V. L. Integración de la inteligencia artificial en la enseñanza de la historia mundial: perspectivas y desafíos. **Polo del Conocimiento**, v. 9, n. 5, pág. 1799–1819, 2024. Disponível em: <https://doi.org/10.23857/pc.v9i5.7235> Acesso em: 20 abr. 2025.

IGGERS, G. G. **La ciencia histórica en el siglo XX: De la ciencia social histórica al “giro lingüístico”**. *Teoría de la historia e historiografía en los últimos veinte años*. Coyoacán: Idea Books, S.A., 1998.

KATZ DE GUGENHEIM, A. Historiador, Fuentes y Tecnología ¿Llegó la hora de cambiar el paradigma? Reflexiones en torno a la investigación de Boicot. **Cuadernos Judaicos**, Santiago de Chile, n. 39, pág. 115–138, 2022. Disponível em: <https://doi.org/10.5354/0718-8749.2022.69280> Acesso em: 20 abr. 2025.

KAYE, H. J. **Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio**. Buenos Aires: Waldhuter Editores, 2019.

KIRSCHENBAUM, M. The .txtual Condition: Digital Humanities, Born-Digital Archives, and the Future Literary. **Digital Humanities Quarterly**, Boston, v. 7, n. 1, 2013. Disponível em: <https://digitalhumanities.org/dhq/vol/7/1/000151/000151.html>. Acesso em: 20 abr. 2025.

KRÄMER, S. Should we really ‘hermeneutise’ the Digital Humanities? A plea for the epistemic productivity of a ‘cultural technique of flattening’ in the Humanities. **Journal of Cultural Analytics**, Montreal, v. 7, n. 4, 2023. Disponível em: [https://culturalanalytics.org/article/55592-should-we-really-hermeneutise-the-digital-humanities-a-plea-for-the-epistemic-productivity-of-a-cultural-technique-of-flattening-in-the-humaniti?utm\\_source=chatgpt.com](https://culturalanalytics.org/article/55592-should-we-really-hermeneutise-the-digital-humanities-a-plea-for-the-epistemic-productivity-of-a-cultural-technique-of-flattening-in-the-humaniti?utm_source=chatgpt.com). Acesso em: 20 abr. 2025.

LAWLER, D.; PÉREZ, D.; BALMACEDA, T.; PEDACE, K.; ZELLER, M. El transhumanismo a la luz de las teorías postcognitivas de la mente y el enfoque praxiológico de la tecnología. *Em: Transhumanismo y tecnologías de mejoramiento humano*. México: UNAM, 2021.

LIN, P.; JENKINS, R.; ABNEY, K.; LIN, P.; JENKINS, R.; ABNEY, K. (org.). **Robot Ethics 2.0: From Autonomous Cars to Artificial intelligence**. Oxford, New York: Oxford University Press, 2020.

MATEUS, G. Del manuscrito antiguo al nuevo mundo: Transkribus como herramienta metodológica en los estudios de la Historia de la América Colonial. **Red de humanidades digitales**. 24 mar. 2025. Disponible em: <https://humanidadesdigitales.net/del-manuscrito-antiguo-al-nuevo-mundo-transkribus-como-herramienta-metodologica-en-los-estudios-de-la-historia-de-la-america-colonial/>. Acceso em: 20 abr. 2025.

NIETO, A. Intersecciones entre historia digital e historia social: un ejercicio de lectura distante sobre la conflictividad marítima en la historia argentina reciente. **Drassana**, Barcelona, n. 28, p. 122–142, 2020. Disponible em: <https://doi.org/10.51829/Drassana.28.650> Acceso em: 20 abr. 2025.

PAGANO, N.; BUCHBINDER, P. (org.). **La historiografía francesa contemporánea**. 1a ed. Buenos Aires: Biblos, 1993.

PEDACE, K.; SCHLEIDER, T.; BALMACEDA, T. Inteligencia artificial y sesgos : El caso de la predicción del embarazo adolescente en Salta. **Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS**, Buenos Aires, v. 18, n. 53, p. 9–26, 2023. Disponible em: <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-359> Acceso em: 20 abr. 2025.

PUTNAM, L. The Transnational and the Text-Searchable: Digitized Sources and the Shadows They Cast. **The American Historical Review**, Oxford, v. 121, n. 2, p. 377–402, 2016. Disponible em: <https://doi.org/10.1093/ahr/121.2.377> Acceso em: 20 abr. 2025.

QUIROGA, N. Interpretación histórica y objetos digitales: consideraciones a partir de ejemplos concretos. **Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia**, Las Palmas de Gran Canaria, v. 22, n. 1, pág. 39–55, 2022a. Disponible em: <https://doi.org/10.51349/veg.2022.1.03> Acceso em: 20 abr. 2025.

QUIROGA, N. Temas y problemáticas de la historia digital en Argentina, 2022. **Anuario de la Escuela de Historia**, Rosario, n. 37, 2022b. Disponible em: <https://doi.org/10.35305/ae.vi37.378> Acceso em: 20 abr. 2025.

ROMEIN, C. A.; KEMMAN, M.; BIRKHOLZ, J. M.; BAKER, J.; DE GRUIJTER, M.; MEROÑO-PEÑUELA, A.; RIES, T.; ROS, R.; SCAGLIOLA, S. State of the Field: Digital History. **History**, v. 105, n. 365, pág. 291–312, 2020. Disponible em: <https://doi.org/10.1111/1468-229X.12969> Acceso em: 20 abr. 2025.

SADEK, J.; VLACHIDIS, A.; PICKERING, V.; HUMBEL, M.; METILLI, D.; CARINE, M.; NYHAN, J. Leveraging OCR and HTR cloud services towards data mobilisation of historical plant names. **International Journal of Digital Humanities**, 2024. Disponible em: <https://doi.org/10.1007/s42803-024-00091-4>. Acceso em: 20 abr. 2025.

SISTO, D. **Posteridades digitales**. España: Katz editores, 2022.

SMITS, T.; WEVERS, M. A multimodal turn in Digital Humanities. Using contrastive machine learning models to explore, enrich, and analyze digital visual historical collections. **Digital Scholarship in the Humanities**, Oxford, v. 38, n. 3, pág. 1267–1280, 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.1093/llc/fqad008> Acesso em: 20 abr. 2025.

SPIEGEL, A. **Inteligencia artificial ideas, propuestas y recursos para enseñar hoy mirando al futuro**. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2024.

SPINA, S. Artificial Intelligence in archival and historical scholarship workflow: HTS and ChatGPT. **Umanistica Digitale**, Bologna, v.7, n.16, pág. 125-40, 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2308.02044> Acesso em: 20 abr. 2025.

STALEY, D. J. **Computers, Visualization, and History: How New Technology Will Transform Our Understanding of the Past**. 2. ed. New York: Routledge, 2015.

TRAVERSO, E. **La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina, 2023.

VALENSI, L.; WACHTEL, N.; MARTÍNEZ, R. Le Roy Ladurie. El historiador errante. **Historias**, Ciudad de México, n. 13, pág. 135–140, 1986. Disponível em: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/15195> Acesso em: 20 abr. 2025.

VARGAS DA GUIA, M. P.; RANGEL DE LIMA, T. A.; MEDEIROS, A. L.; LESSA TRÉZZE, L. J. Humanidades Digitales: conceptos y origen. **Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales**, La Plata, v. 2, 2021. Disponível em: <https://revistas.unlp.edu.ar/publicaahd/article/view/13724>. Acesso em: 20 abr. 2025.

ZUBOFF, S. **La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder**. Barcelona: Ediciones Paidós, 2020.

---

**Recebido em:** 27 de abril de 2025

**Aceito em:** 9 de setembro de 2025

---